Cruz Petit, Bruno. "Cumbia en Bogota." *Razón Cínica*, no. 16, Jan. 2005.

¿Quién dijo que en Colombia ya no se sale de noche? En las discotecas y bares de la Zona Rosa, por poner un ejemplo, los bogotanos se lanzan a la calles a "rumbear", como dicen, con una increíble pasión, como si se fuera a acabar el mundo mañana. La ciudad quiere olvidarse de la violencia por unas horas y disfrutar de la noche andina, a ritmo de salsa, dance, tecno, o de los géneros más autóctonos, la cumbia y el vallenato. En antros como el Pata Pelá, se concentran semanalmente más de trescientos cuerpos para contonearse al son de una orquesta latina en directo. En otros, como la Sala, la rumba se ha tecnificado y se combina con las últimas modas electrónicas. Hay infinidad de pinchadiscos buscando las mezclas de sonidos más insólitas, todo al servicio de una auténtica pasarela de cuerpos y rostros que quitan el aliento. Y sin embargo, siempre suena, en algún momento de la noche, una cumbia, más o menos transformada, pero fiel al pulso marcado con el que todos la conocemos. Es como si la identidad musical colombiana se mantuviera bajo la epidermis sonora moderna, del mismo modo, que la manera de bailar de los colombianos se adapta al tecno sin perder nunca su sabrosura.

De entre las muchas cumbias que existen, la más antigua, la que sonaba en el valle del río Magdalena antes de la época de la radio y de los discos, era una cumbia que no se cantaba sino que se bailaba a la manera de los ancestrales bailes de cortejo africanos. La cumbia original era interpretada por un conjunto de 4 tambores, los guachos (maracas) y la flauta de caña de millo, de tipo transversal y de sonido agudo y nasal. De hecho, era un baile con un sabor muy especial, pues tenía lugar en las noches y las mujeres sostenían velas en pañuelos de colores. El canto, el popular acordeón y no digamos los instrumentos electrificados son una incorporación tardía. Es la forma con la que Latinoamérica ha conocido la cumbia colombina, la que nos ameniza el viaje en los peseros y camiones de medio continente. Hoy, todas las orquestas de salsa en Colombia la incluyen en su repertorio, es como el homenaje que rinden a un país azotado por la guerra, que quiere ofrecer otra imagen al mundo y que, seguro, lo va a conseguir algún día.

###